

LA SAGRADA FAMILIA/A 26 DE DICIEMBRE 2010

Eclesiástico 3, 2-6. 12-14

Dios hace al padre más respetable que a los hijos y afirma la autoridad de la madre sobre su prole. El que honra a su padre expía sus pecados, el que respeta a su madre acumula tesoros; el que honra a su padre se alegrará de sus hijos y, cuando rece, será escuchado; el que respeta a su padre tendrá larga vida, al que honra a su madre el Señor lo escucha.

Hijo mío, sé constante en honrar a tu padre, no lo abandones mientras vivas; aunque chochee, ten indulgencia, no lo abochornes mientras vivas. La limosna del padre no se olvidará, será tenida en cuenta para pagar tus pecados.

Salmo responsorial: 127, 1-2. 3. 4-5

R/Dichosos los que temen al Señor

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás, dichoso, te irá bien. R. Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa. R. Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. R.

Colosenses 3, 12-21

Hermanos: Como elegidos de Dios, santos y amados, vestíos de la misericordia entrañable, bondad, humildad, dulzura, comprensión. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón; a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo. Y sed agradecidos. La palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; corregíos mutuamente. Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y, todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. Mujeres, vivid bajo la autoridad de vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas. Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que eso le gusta al Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que pierdan los ánimos.

Mateo 2,13-15.19-23

Cuando se marcharon los magos, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: "Levántate, coge al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo." José se levantó, cogió al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes. Así se cumplió lo que dijo el Señor por el profeta: "Llamé a mi hijo, para que saliera de Egipto".

Cuando murió Herodes, el ángel del Señor se apareció de nuevo en sueños a José en Egipto y le dijo: "Levántate, coge al niño y a su madre y vuélvete a Israel; ya han muerto los que atentaban contra la vida del niño." Se levantó, cogió al niño y a su madre y volvió a Israel. Pero, al enterarse de que Arquelao

reinaba en Judea como sucesor de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allá. Y, avisado en sueños, se retiró a Galilea y se estableció en un pueblo llamado Nazaret. Así se cumplió lo que dijeron los profetas, que se llamaría Nazareno.

COMENTARIOS

ECLESIAÍSTICO. Nuestro texto se vincula, dado el motivo de la celebración litúrgica, a la familia cristiana. A la luz de este enfoque, es preciso partir de una clave interpretativa: distinguir entre la revelación divina que se contiene en la Biblia como Palabra de Dios, y la cultura hebrea en la que se encarna esta Palabra para hacerse también humana.

Hay elementos, los verdaderamente constitutivos de la revelación divina, que manifiestan la voluntad de Dios sobre el modo de vivir y de configurarse las familias. En nuestro texto son: **el respeto y el cuidado de los progenitores.** Aunque veintidós siglos nos separan de este pasaje, parece, sin embargo, que el autor estuviera viviendo entre nosotros. Él se encuentra ante unos hijos que, influidos por las nuevas modas sociales, sólo se fijan en la fuerza y la productividad de la juventud. En consecuencia, los mayores son orillados; sirven de poco o son una rémora para los nuevos tiempos.

El tradicional respeto a los ancianos en Israel es relacionado por el autor con los planes divinos, que siempre se han caracterizado por la preocupación por el más débil. De este modo, honrar a los padres se concreta en respetar su autoridad, en atenderles en su enfermedad o en su vejez, en especial cuando su mente ya flaquea y están, por ello, más desvalidos. Obrar así es hacerlo como Dios quiere; lo contrario sería ofender no sólo a los padres, sino también a Dios.

El pago por el buen hacer de los hijos es la bendición divina, que se expresa, conforme a la creencia religiosa de la época, en el perdón de los pecados, una abundante prole, la atención divina de sus oraciones y una larga vida.

EVANGELIO. Mirando un poco más allá del cuadro idílico de la casa de Nazaret, podemos hacernos esta reflexión: la familia no fue para Jesús un obstáculo a la hora de emprender su tarea salvadora. Seguramente María sintió la separación de su hijo. Como toda madre, hubiera querido retenerlo junto a la seguridad de su amor. Pero, como toda madre consciente, comprendió que su hijo debía ser él mismo, debía encontrar el sentido y la meta de su existencia, y a este deber ella se plegó humilde y amorosamente; ella que sabía de escuchar la Palabra y acogerla en el corazón.

Padre Juan Alarcón, s.j.